



Pinamonti suma puntos

«Viento es la dicha del amor»

De Nebra. Voces: Beatriz Díaz, Yolanda Auyanet, Clara Mouriz, Ruth González. Coro del T. de la Zarzuela. Orquesta Barroca de Sevilla. Director: Alan Curtis. Dramaturgia: Andrés Lima. T. de la Zarzuela, Madrid, 17-V-2013.

No es muy dado al firmante a las comparaciones deportivo-musicales, pero hay ocasiones en que parecen inevitables: el pasado viernes coincidían en hora y urbe la final de la Copa del Rey y el estreno de la nueva producción del Teatro de La Zarzuela, que además acaba de anunciar su programación 2013/14. Y es casi inevitable no destacar el buen hacer, la inteligencia, y hasta la presentación del modesto pez chico frente al grande, esto es, el Atlético-Zarzuela ante el Real-Mortier. Y es que frente al prepotente Mourinho-Mortier está el discreto Simeone-Pinamonti, que confía en el equipo, el grupo, en este caso el excelente conjunto técnico-humano del teatro de La Zarzuela. Y frente a las propuestas estrambóticas del coliseo de la Plaza de Oriente, el incombustible –a pesar del incendio de 1909– y modesto, menos de la quinta parte de presupuesto de su hermano mayor, teatro de la calle Jovellanos anuncia una valiente, coherente, atractiva y, sobre todo, musical temporada venidera,

mientras va cerrando la actual con el rescate de la zarzuela dieciochesca «Viento es la dicha de amor»Q, de 1743, debida a José de Nebra. No hay que confundir a este, aragonés, con el sevillano Blasco de Nebra, tío y sobrino respectivamente.

Andrés Lima ha concebido un espacio en el que la música de la zarzuela o égloga mítico-pastoral de Nebra se mezcla con dos, llamémoslas, variantes: de una parte, «poesía amorosa de los siglos XVII

VALIENTE, COHERENTE y atractiva es la nueva temporada que anuncia el director del coliseo

al XXI» –cito de nuevo a Lima–, generalmente mal, o muy mal, recitada, dicha o parloteada, entreverada con la música, que afortunadamente es respetada en su integridad y circunstancias; de otra, una acción dramática –llamémosle también así– que acaece en un gélido balneario entre montañas. Pasan casi 10 minutos de innecesario y errabundo deambular escénico –entre risitas y chorradas verbales– hasta que el vibrante y conciso primer coro de Nebra, «Fuego, fuego»,

arranca la obra. Y lo supérfluo es que los 100 minutos de música del de Calatayud no precisan de ayuda, adorno o complemento, se sostienen por sí solos. Pero, con todo, la proposición en conjunto tiene belleza visual, ágil movimiento de figurantes –a veces excesivo– y seriedad conceptual. Se ha empleado una nueva edición de la obra debida a José Máximo Leza, autor también de un magnífico ensayo en el libro-programa, versión que no difiere en demasía de la utilizada por Christophe Coin en su magnífica grabación de 1996. El maestro americano Alan Curtis dirigió con entusiasmo y solidez a la muy competente Orquesta Barroca de Sevilla, creada en 1995, y a un conjunto de solistas vocales, fundamentalmente femeninos, que cantaron con más discreción que convicción.

He hablado antes de libro-programa. Hasta en esto el Atlético-Zarzuela desbanca al Real-Mortier: libro en colores de 88 páginas con artículos de Lima y Leza, textos de Calderón y Ovidio, libreto completo de obra y acotaciones escénicas de la producción, detallada cronología del compositor, sinopsis pormenorizada, fotografías del montaje y resumen de la exposición que acompaña a las representaciones. O sea, hacer bien las cosas dentro de un riesgo delimitado por la lucidez. Ya queríamos a Pinamonti «entrenando» en el equipo de al lado...

J. L. PÉREZ DE ARTEAGA